



#### **IV Encuentro de Profesores de Historia del Nordeste**



#### **IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea**

---

### **LA DISIDENCIA EN EL “SOCIALISMO REAL” TRAS LA PRIMAVERA DE PRAGA. NOTAS SOBRE LAS ORGANIZACIONES EN DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CHECOSLOVAQUIA ENTRE 1968-1980**

**Diego Roldán  
Juan Cruz Tolarovic\***

“Comprendo muy bien que la izquierda occidental pueda no entender por qué los exiliados que vienen de la Unión Soviética no son como Trotski, que diez años después de la revolución de Octubre llegó como exiliado político, pero se seguía refiriendo a los ideales de la revolución de Octubre. En cambio, los que llegan hoy se refieren a las llamadas libertades liberales, burguesas, porque pertenecen a una generación que no conoció el socialismo sino en su forma stalinista.”

Jiri Pelikan<sup>1</sup>

#### **Introducción**

En este trabajo se intenta efectuar un balance de las interpretaciones historiográficas barajadas en torno al quiebre acaecido en la cultura política de la disidencia tras la Primavera de Praga, en tal sentido rastreamos los términos en que se produjo esta modificación, entendiendo que toda mutación entraña un enmarañamiento de algunos elementos vinculados al pasado y otros que se proyectan sobre el futuro, donde los discursos, las instituciones y las prácticas son el resultado de una interacción registrada en sentidos múltiples. Del mismo modo, pretendemos reconstruir el tortuoso proceso de alumbramiento y estabilización de una nueva codificación y marco para la acción política dentro del campo de la disidencia; la agenda de problemáticas a la que esta cuestión nos enfrenta implica un rastreo en torno a las condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevas formas y contenidos en el interior de la disidencia, las modalidades organizativas, los recursos disponibles, las formas en que la acción modela los contextos, los actores y las identidades involucradas y la capacidad de movilización. Además intentaremos verificar si estos movimientos sociales, en su ruptura con la imagen anterior de la oposición, lograron investirse de características semejantes a los fenómenos suscitados en el mundo occidental, durante los años 1970s. y 1980s. que merecieron la calificación de Nuevos Movimientos Sociales.

#### **La Normalización impone sus condiciones**

Luego de declarado ilegal el XIV Congreso del PCCH celebrado el 22 de agosto en las afueras de Praga y tras las batallas por la imposición de la normalización, poco era lo que quedaba de la Primavera de Praga.<sup>2</sup> A partir de 1969, Husak, viejo prisionero político durante el período novotniano, utilizó admirablemente la credibilidad y el apoyo relativo con los que contaba dentro de la

---

\* Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Historia Europea.

<sup>1</sup> PELIKAN, Jiri *Aunque me maten*, Emecé, Buenos Aires, 1977.

<sup>2</sup> Sobre el XIV Congreso del PCCh ver PELIKAN, Jiri *L'ultima resistenza. L'atto più importante e dimenticato della Primavera di Praga*, Liberal Libri, Roma, 1999.

sociedad civil y la opinión pública. La búsqueda de un marco de consenso y confianza estaba orientada por su acción pragmática que, a riesgo de exponer a Checoslovaquia a una situación aún más penosa, concluyó lentamente por aceptar el orden de cosas. Estas estrategias intentan trazar las líneas directrices de la legitimación jurídica correspondiente a la normalización. En esa coyuntura, la fracción mayoritaria del PCCh se sumó a los propósitos de Husak y sólo un grupo, sometido a los avatares del endurecimiento de la persecución sobre la disidencia, logró poner en cuestión los objetivos y los métodos utilizados por la gestión husakiana.

La represión y la censura retornaron con mayor agudeza que en la era de Novotny. Buena parte de los miembros del partido que mostraron actitudes críticas fueron excluidos, las publicaciones animadas de cualquier suerte de espíritu inquisidor, proclive a formular preguntas incisivas e insinuar proyectos políticos alternativos fueron suspendidas, decretándose su traspaso al universo de la clandestinidad. En definitiva, se repusieron los instrumentos orientados a la paralización de la sociedad civil: primera parte de un proyecto que pretendía subsumir la dinámica social en la lógica unitaria del Estado.

“Desde abril de 1969, el Comité Central, su Presidencia y el activo del Partido han venido desarrollando un gran esfuerzo para *aclarar* a los militantes, a la clase obrera y a todos los ciudadanos las causas de la crisis surgida en nuestra sociedad, que culminó en 1968 con la *contrarrevolución*.”<sup>3</sup>

Estas metas encauzaron los planes de Husak, quien aspiraba a recubrir de legalidad (legitimidad) los acontecimientos iniciados el 21 de agosto de 1968, calificándolos como una intervención guiada por la solidaridad de los países del bloque socialista en amparo de la continuidad y el buen rumbo del socialismo checoslovaco. La invasión finalmente había sido un operativo para evitar que el curso político se precipitara hacia el desviacionismo imperialista. Bajo esa apariencia de legitimidad se pretendía ocultar y clausurar el enfrentamiento y despojar de toda validez a las experiencias reformistas de los años 1960s. Décadas después, Karel Barfousek apuntaba que esas maniobras estaban encaminadas a enajenar la historia a sus propios protagonistas, hecho que, según el historiador checo, ha constituido uno de los tantos casos de manipulación de la memoria colectiva que construyeron administrativamente el pasado de toda Europa del Este. Estas narrativas históricas producidas por los órganos oficiales cercenaban los momentos de crisis y conflicto en nombre de unos intereses presuntamente socialistas.<sup>4</sup> Se trataba de terminar con la disidencia política en el bloque, su expresión no podía siquiera aparecer en el registro de la historia. Tales inventivas sólo pudieron alcanzar un éxito completo en caso de que previamente se verificara una depuración masiva del partido comunista, con miras a eliminar de sus huestes la *pesada* carga, el constante recordatorio que representaban los sectores disidentes.

“...a raíz de las sesiones plenarios de septiembre de 1969 y de enero de 1970 se hicieron análisis especiales en los órganos y organizaciones del Partido, que junto con las comprobaciones hechas a millón y medio de militantes durante el cambio del carnet, permitieron desenmascarar la actuación de las fuerzas derechistas y antisocialistas en el partido y de la sociedad.”<sup>5</sup>

### **Formas de organización y alternativas políticas. Las fisuras de la normalización**

Aún con las tropas soviéticas deambulando en las afueras de Praga, que oficiaban de soporte material al régimen de Husak ante la ausencia de las redes inmateriales de legitimidad y consenso, la

---

<sup>3</sup> “Después del XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. Sesión Plenaria del CC del PCCH. Documento aprobado – Diciembre de 1970”, en *Nueva era. Revista teórico-política del partido comunista de la argentina. En homenaje a la Comuna de París*, año XXII, núm. 2 (187), marzo de 1971, p.191. La cursiva nos pertenece

<sup>4</sup> BARTOSEK, Karel “Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente”, en *Ayer*, núm. 34, Madrid, 1998.

<sup>5</sup> “Después del XIII Congreso...”, cit.

disidencia ensayó varias estrategias para contestar a la restauración de un orden opresivo. Fernando Claudín ha argumentado que las alternativas sopesadas por los grupos opositores fueron de dos tipos, clasificación que a su vez reconoce dos tendencias internas.<sup>6</sup> La primera alternativa señalaba que el camino a seguir debía incluir como elemento central la organización de una unidad de resistencia; su forma sería leninista, al modo del partido centralizado y clandestino. Semejante estrategia rápidamente demostró su inoperancia, debido a que facilitaba las tareas de detección, descabezamiento y represión. Una fracción de esta misma línea, con la experiencia de la Primavera persistiendo en sus retinas, sostenía la necesidad de continuar pensando al partido comunista como la herramienta fundamental e indispensable para cualquier tipo de modificación social o política. Las propias lógicas del poder no podían ser instrumentadas para contrarrestarlo, esta lección rápidamente se impuso entre las filas de los inconformistas, el diseño de nuevas alternativas era imperativo.

El segundo tipo de estrategia delineaba un campo más atento a las variaciones del contexto y menos atado a principios ideológicos dogmáticos, construidos por fuera de las condiciones históricas de posibilidad para la emergencia de la disidencia. Los grupos comprometidos en esta postura acordaban en la ineficacia que suponía cualquier intento de organizar la oposición a partir de las estructuras del PCCh o sucedáneas. Semejante maquinaria, históricamente acogida favorablemente por la sociedad checoslovaca, se había mostrado, durante la trunca reforma de 1968, demasiado pesada e inerte para asumir la dinamización de una transformación de carácter de largo alcance. La coincidencia en este diagnóstico, se bifurcaba en la posterior evaluación que los miembros de la oposición realizaban respecto al contexto de oportunidades políticas en el que la podría plantearse un plan de organización. Para unos la situación represiva era demasiado inflexible y no toleraría la organización de la disidencia cualquiera fueran sus formas. Mientras que la otra fracción creía posible, aún en un contexto adverso, generar una organización estratégica ubicada en la capilaridad de las tramas asociativas heredadas de la Primavera, cuya inestabilidad y difuminación permitiría sortear a los agentes de la vigilancia y la represión. Este último tipo de organizaciones debían abocarse plenamente a la lectura de las condiciones exteriores del desarrollo de su accionar, de modo tal que a través de un conocimiento exhaustivo de la coyuntura —dentro de los límites que un régimen dictatorial impone a la circulación de información— logran decidir respecto a la extensión y la forma que debían asumir los organismos contrahegemónicos en momentos específicos, o bien arbitrar los medios para un repliegue veloz de las fuerzas, evitando de este modo la represión política e intentando minimizar los costos para su reorganización en nuevos espacios.

A comienzos de los años 1970s., una oposición informal, sin lugares predeterminados y difícil de predecir en su accionar comenzaba a instaurarse como la estrategia predominante en el campo de la disidencia política. Estos grupos no podían concebir al partido como herramienta central para llevar a cabo su lucha por una razón de fuerza: la mayoría de ellos era el objeto predilecto de las políticas de expulsión y ulterior represión del PCCh. Los procesos minimalistas orquestados por Husak, que tomaban distancia de los que él mismo sufrió en 1951, trataron de desalojar a los elementos que comprometían el *buen curso* de su gestión normalizadora. Asimismo, como lo anticipamos, la renovación de carnets del partido se tornó una instancia más que propicia para excluir a gran número de militantes que no cuadraban con el perfil que se pretendía conferir al PCCh.

En 1971 se reunió el XIV° Congreso Oficial del PCCh autoproclamado como “la tumba de la Primavera de Praga”. Una de sus conclusiones más relevantes fue que el socialismo en Checoslovaquia en particular y en Europa del Este en general debía, una vez más, acatar los designios de Moscú, a fin de evitar las desviaciones que podían conducirlo al colapso y a una contrarrevolución imperialista.<sup>7</sup> Se dispuso la organización de procesos políticos para los militantes e intelectuales comprometidos con la nueva oposición y para quienes hubieran estado involucrados en las reformas de la Primavera de Praga. El principal blanco de estas medidas fueron los políticos que se ubicaban en

---

<sup>6</sup> CLAUDIN, Fernando *La oposición al socialismo real*, Siglo XXI, México, 1981. Es menester destacar que la posición de Claudín sobre los grupos disidentes pos 1968 se torna mucho más compleja y reconstruye la diversidad de las posiciones, las ambigüedades, los temores y las dificultades concretas de actores que no presentan la fijeza programática de aquellos que, en su versión, habían protagonizado la Primavera de Praga.

<sup>7</sup> “Después del XIII Congreso...”, cit.

una segunda línea, dado que de este modo se evitaban conmociones sociales de envergadura o repercusiones negativas en occidente.<sup>8</sup>

La ola de represión que recorrió el período 1971-1972 fue un duro revés para la oposición. No obstante, lejos de disminuir la intensidad de sus actividades la disidencia dobló la apuesta organizándose a través de redes de solidaridad con los exiliados, publicando de manera algo rudimentaria, pero con extraordinarias dosis de trabajo y voluntarismo desinteresados. Vieron la luz en medio de un manto de clandestinidad y silencio revistas clandestinas que eran distribuidas cara a cara y, en ocasiones, obedeciendo al exiguo número de la tirada, se las difundía a través de la lectura colectiva. El hecho de que la disidencia persistiera en su empeño de provocar apariciones públicas y confrontar a las autoridades a través de figuras prestigiosas como algunos intelectuales, resultaba una conducta intolerable para el régimen. Husak y su equipo trataron de reprimir por todos los medios este movimiento escurridizo, pero a la vez omnipresente en círculos aún restringidos que hacía prueba de una madurez política extraordinaria alcanzada en el fragor de las luchas de la Primavera.

Fernando Claudín ha expuesto, que el proceso de organización de la disidencia se efectuó en una coyuntura en la que paralelamente la sociedad civil comenzaba a aceptar las condiciones de imposición previstas por la normalización.<sup>9</sup> En este contexto de creciente tolerancia masiva de las nuevas y más restrictivas condiciones políticas, los grupos activos se enfrentaron a una encrucijada: debían rediseñar sus estrategias de acción y dar forma a una alianza más amplia y capaz de incluir a la mayor cantidad de sectores sociales, o bien avanzar a tientas por una senda extremadamente escabrosa, sin el apoyo y la iluminación que podía prestarles una amplia discusión e interacción con la sociedad checoslovaca. En un marco en el que las fuerzas represivas del Estado socialista pretendían introducirse hasta en los más minúsculos asuntos de la vida cotidiana, la definición del enemigo, por el término de casi nueve años (1968-1977) y aún posteriormente, fue relativamente sencilla y unívoca; sólo restaba a la oposición definir el rumbo y la postura a adoptar a partir de la constatación de esta situación que se convertía con el correr de los años en un dato estructural.

Para fines de los años 1970s., los grupos disidentes se habían nucleado en torno a un movimiento único, construyendo importantes alianzas orientadas a originar una oposición frente a un enemigo gigantesco pero común: el Estado represivo husakiano. Las definiciones de la identidad y los reclamos del movimiento comenzaron a estar atravesados por cuestiones que hacían al orden de lo cotidiano y que eran extensibles a la mayor parte de la población, esta agenda de peticiones obedecía a la intención de consolidar una visibilidad que aportara el consenso de la sociedad civil, constituyendo un primer punto para iniciar el arduo proceso de reactivación de la opinión pública. Estas definiciones identitarias cristalizadas en los reclamos, nacieron en principio al calor de las constantes y ostensibles violaciones que la normalización perpetraba sobre los derechos y las libertades básicas, pero es imposible soslayar el papel fundamental desempeñado por el contexto favorable que configuró el marco internacional, la nota obligada fueron los Acuerdos de la Conferencia de Helsinki.

En aquella reunión internacional,<sup>10</sup> se suscribieron una serie de puntos entre los regímenes comunistas y los democráticos de Europa Occidental, entre ellos sobresalía el respeto a los derechos

---

<sup>8</sup> Fuera del caso Checoslovaco esta situación fue claramente orquestada en la Hungría de Kadar entre 1956-1971 cuando los miembros del Círculo de Budapest persistieron en su actividad intelectual bajo la protección que la figura de Lucáks prestaba a sus discípulos en razón de los contactos que el maestro sostenía con occidente y los costos políticos que hubiera tributado cualquier acción emprendida contra este eminente intelectual. Cfr. HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc "Avant-propos", en *Marxisme et démocratie. Au-delà du socialisme réel*, Maspero, París, 1980.

<sup>9</sup> CLAUDIN, Fernando *La oposición...*, cit.

<sup>10</sup> La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, abierta el 3 de julio de 1973 en Helsinki y continuada en Ginebra del 18 de septiembre de 1973 al 21 de julio de 1975, fue clausurada en Helsinki el 1º de agosto de 1975 por los Representantes de la República Federal de Alemania, la República Democrática Alemana, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, San Marino, Suecia, Suiza, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia (e incluso un representante de la Santa Sede).

humanos y las libertades individuales.<sup>11</sup> Esta conferencia a comienzos del año 1976 señaló un hito fundacional sobre el cual fue posible erigir un movimiento de nuevo cuño, denominado Carta 77. Carta denunciaba al régimen dictatorial checoslovaco por incurrir en flagrantes violaciones a los acuerdos internacionales y paralelamente proponía la conformación de una organización dedicada a denunciar los actos del Estado que involucraban el avasallamiento de las libertades y de los derechos humanos.

“...es un hecho positivo que la conferencia de Helsinki haya formulado programas también para la defensa de los derechos civiles; pero fue una conferencia de gobiernos [...] con respecto a la cual no debíamos tener ilusiones [...] En realidad hemos visto que existe internamente una fuerza capaz de tomar estos acuerdos, de por sí ambiguos, para lanzar la lucha, si puede lograr algún resultado. La Carta 77 y el comité polaco son también hijos de la conferencia de Helsinki”<sup>12</sup>

En su acta fundacional Carta 77 enuncia de este modo su finalidad:

“...una agrupación libre, informal y abierta de personas de diferentes convicciones, creencias y profesiones, unidos por la voluntad de actuar individual y colectivamente por respeto a los derechos del hombre y el ciudadano en nuestro país y en el mundo [...] Carta 77 no es una organización, no tiene estatutos, organismos permanentes ni afiliación orgánica. Pertenecen a ella todos los que comparten su ideal, participan en su trabajo y la apoyan [...] Carta 77 no constituye una base para una actividad política de oposición. Quiere servir al interés general [...] no quiere proponer un programa propio de reformas o cambios políticos o sociales, sino llevar a cabo en el ámbito de su actividad, un diálogo constructivo con el poder político y estatal, ante todo llamando la atención sobre los casos que infrinjan los derechos humanos y ciudadanos”<sup>13</sup>

Las singularidades de esta agrupación no se restringen a su caracterización discursiva inicial, sino que también responden a un orden institucional y a prácticas basadas en principios de

---

<sup>11</sup> “Los estados participantes respetarán los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, incluyendo la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia, sin distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión. Promoverán y fomentarán el ejercicio efectivo de los derechos y libertades civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y otros derechos y libertades, todos los cuales derivan de la dignidad inherente a la persona humana y son esenciales para su libre y pleno desarrollo. Los Estados participantes en cuyos territorios existan minorías nacionales respetarán el derecho de los individuos pertenecientes a tales minorías a la igualdad ante la ley, les proporcionarán la plena oportunidad para el goce real de los derechos humanos y las libertades fundamentales y, de esta manera, protegerán los legítimos intereses de aquéllos en esta esfera. Los Estados participantes reconocen el valor universal de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, cuyo respeto es un factor esencial de la paz, la justicia y el bienestar necesarios para asegurar el desarrollo de relaciones amistosas y de cooperación tanto entre ellos como entre todos los Estados. Respetarán constantemente estos derechos y libertades en sus relaciones mutuas y procurarán promover conjuntamente y pro separado, inclusive en cooperación con las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivos de los mismos. Confirman el derecho de la persona a conocer y poner en práctica sus derechos y obligaciones en este terreno. En el campo de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, los estados participantes actuarán de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con la declaración Universal de los Derechos Humanos. Cumplirá también sus obligaciones en este terreno, incluyendo entre otros los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, por los que puedan ser obligados. Existe toda una serie de disposiciones atinentes a la información sobre las maniobras militares emprendidas en el territorio interno y de otros países. *Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa. Acta Final, Helsinki, 1º de agosto de 1975.*

<sup>12</sup> Cf. PELIKAN, Jiri “No repetir el error de Dubcek”, en AA. VV. *Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias*, Laia, Barcelona, 1980, p. 84.

<sup>13</sup> Citado por CLAUDIN, Fernando *La oposición...*, cit., pp. 275-276.

organización y acción política innovadores, al menos en el mundo de Europa Oriental. Carta 77 no reconocía líderes, en el sentido estricto del término, como organización democrática en la que todos sus miembros tienen derecho a hacer oír su voz y opinión, había creado para la intermediación con las autoridades un sistema de portavoces, personas con mandato revocable que oficiaban como meros transmisores de las inquietudes de las bases. En principio este sistema no revestía un alto grado de representatividad, dado que los miembros eran poco numerosos y los portavoces poseían un prestigio que les era conferido por el campo artístico e intelectual, es decir por esferas de actividad ajenas al propio movimiento y a la política más tradicional. Sin embargo, pronto se modificaron las líneas directrices de este *modus operandi*, ya que los escritores consagrados, ex-miembros marginales del PCCh, y otros personajes relativamente reconocidos eran fácilmente individualizables, y el Estado montó una extensa campaña de represión orientada a mermar el prestigio del movimiento, circunstancia que obligó a personas hasta entonces desconocidas a asumir el rol del portavoz. Esto último, no sólo implicó un cambio de individuos sino también una transformación en los discursos y las prácticas, ya que la mayoría de los nuevos militantes hacían su primera experiencia política con Carta 77.

El movimiento rápidamente generó un amplio y profundo impacto en la opinión pública checoslovaca, circunstancia que se hizo extensiva a Europa e incluso a América Latina. El prestigio y la autoridad moral de la que gozaba el movimiento fue presa de una campaña de desprestigio organizada por el PCCh, a causa del escaso consenso que poseía el aparato en contraste con Carta 77. Las calumnias del PCCh obtuvieron efectos contrarios a los esperados por sus promotores.

Inicialmente el PCCh ensayó denigrar a los 242 firmantes de la Carta 77. En las páginas del periódico oficial *Rudé Právo* podían leerse las acusaciones y estigmas estandarizados que se reservaban corrientemente para los opositores. En este sentido, desde el *Rudé Právo*, se decía que "...los signatarios de la Carta 77 eran una cofradía de fracasados y usurpadores que por un vil sueldo servían al *imperialismo*, al *militarismo* y al *sionismo* con el fin de destruir y socavar el campo de la paz y del socialismo". Una segunda fase, señaló cierto cambio de estrategia, los máximos dirigentes del PCCh, entre los que sobresale Gustáv Husak, movilizaron contra Carta 77 algunos referentes de la vida cultural del país. Populares actores del Teatro Nacional, destacados astros de la música pop (como Karel Gott) y exitosos cineastas se vieron obligados a firmar un manifiesto intitulado *Por la creación en nombre del socialismo y de la paz*. Esta declaración de principios que se avenía a celebrar la ortodoxia comunista fue, además, suscrita por miles de ciudadanos, en un ensayo del PCCh por demostrar a través de estas rúbricas el apoyo de la sociedad checoslovaca. Evidentemente, más allá de algunas conformidades con las acciones desplegadas por el PCCh durante los años 1970s., la mayoría de las firmas fueron recabadas por obra del terror. Baste recordar que personalidades tales como Andrej Stankovic, Karel Kosik e incluso Václav Havel<sup>14</sup> fueron (en el mejor de los casos) condenados al ostracismo, sus obras prohibidas y apartados de sus labores intelectuales.

Sin embargo, este empleo de los medios masivos, que apuntaban a difamar a Carta 77, recibieron un amargo premio a su labor. Contrariamente a las intenciones de los planificadores y operadores políticos, estas maniobras pusieron al tanto de las actividades de Carta 77 a gran parte de la población que, hastiada de la represión, vislumbró en este grupo una alternativa o al menos un intento

---

<sup>14</sup> Andrej Stankovic (1940-2000) Este poeta, ensayista, periodista y crítico de cine Checo-eslovaco, a mediados de los años sesenta, inició una fructífera colaboración con la publicación mensual "Tvár", que desafiaba al régimen y en el cual se presentó en 1965 como poeta principiante. Debido a su orientación antidogmática, dicha publicación fue dos veces suprimida por las autoridades comunistas. Desde 1969, y muy en especial desde 1977, cuando firmó el manifiesto de "Carta 77", Stankovic se vio obligado a realizar todas sus actividades literarias en la clandestinidad. Además, en 1979, siendo uno de los dirigentes del Comité para la Defensa de los Injustamente Perseguidos, VONS, fue detenido e interrogado por la policía política. Karel Kosik (1927-2003) Filósofo Checo (empleado entre 1951 y 1969 en el Instituto de Filosofía de la Academia Checa de Ciencias) condenado al ostracismo tras la "normalización". Václav Havel. Entre 1978 y 1979 Havel estuvo bajo arresto domiciliario y privado de sus derechos civiles, castigo que prácticamente empalmó con un nuevo envío a prisión, período carcelario que se prolongó hasta 1983, cuando fue liberado por cuestiones de salud.

de construcción de un frente para la denuncia contra las iniquidades cometidas en nombre del socialismo.

### **Carta 77 a través de las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales**

La Carta fue una organización que se desenvolvía en un contexto extremadamente adverso y difícil, donde la represión acechaba a cada instante, pero que logró a través de la consolidación de nuevos métodos de organización y protesta incrementar el número de adherentes, aún en circunstancias muy desfavorables, que le conferían un alto riesgo a la actividad. Las suborganizaciones que se desprendieron de Carta 77: VONS (Comité de Defensa de Personas Injustamente Perseguidas) y la Universidad Volante, orientada a servir como soporte de una educación alternativa para aquéllos que por razones políticas no podían participar en forma normal de las actividades universitarias oficiales, tanto fueran docentes o estudiantes, representaban una considerable novedad para la sociedad checoslovaca e incluso se abocaron a efectuar una coordinación en Europa del Este con organizaciones similares a partir de los años 1980s. Un ejemplo de ello fue la reunión que tuvo lugar entre KOR polaco y Carta 77 para informar de las actividades que cada una de estas organizaciones realizaban, fijar algunos criterios consensuales para proseguir las labores comunes y avanzar sobre un futuro enlace orientado a la salvaguarda de los derechos humanos en el resto de la región, intentando tejer alianzas con grupos que abogaban por la democratización en el resto de los países del bloque.

Carta 77, Vons y la Universidad Volante, en función de algunas de las formas de lucha y las apreciaciones que vierten con respecto a ciertas problemáticas, muestran un espíritu que está en coincidencia con lo que en el mundo occidental ha sido conocido como Nuevos Movimientos Sociales (en adelante NMS). En particular es perceptible su desprecio por el sistema político evidenciado en su constante negación a definirse como un movimiento político (aunque es innegable que están involucrados en una forma construcción política), su consignas poco programáticas, la universalidad y generalidad de sus reclamos, la inexistencia de una organización formal y la prescindencia de liderazgos de tipo clásico, la ausencia de un debate ideológico de fondo que redundaría en la cohesión y encuadramiento del movimiento, el trabajo solidario de sus miembros para aunar recursos que permitan difundir las actividades y convocar a eventos culturales alternativos, el carácter abierto de las organizaciones y las preocupaciones por temáticas vinculadas a los derechos humanos y la problemática ambientalista, aparecen como un espectro de temáticas que al parecer favorecerían la homología. Sin embargo, las formas de acción colectiva de Carta 77 no se hallan investidas del carácter espectacular ni pretendidamente innovador característico de los NMS,<sup>15</sup> el repertorio de protesta se sustenta sobre cartas abiertas, intervenciones en los medios, peticiones enviados al Partido-Estado, y otros medios que en el mundo occidental tienen una trayectoria, sin dudas, más antigua que en Europa del Este.<sup>16</sup>

Estos componentes, que desde una mirada que poco reparara en el contexto podrían parecer perfectamente idénticos a los contenidos por los movimientos sociales de nuevo tipo originados en occidente a partir de la Segunda Pos-Guerra, y que han sido objeto de una profusa teorización de las ciencias sociales<sup>17</sup>, no resisten un enfoque más pormenorizado que tienda a inscribir estos factores en una trama de relaciones políticas y sociales más densa.

---

<sup>15</sup> Quizás el carácter de innovación de los NMS podría sopesarse con los trabajos que sobre las multitudes de los siglos XVIII y XIX realizaron algunos historiadores ingleses en los años 1960s y 1970s. Para sólo citar los dos casos más conocidos ver RUDE, George *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Madrid, 1971 y THOMPSON, Edward Palmer *Costumbres en Común*, Crítica, Barcelona, 1995.

<sup>16</sup> Al respecto ver TARROW, Sidney “De la petición privada a la petición masiva en Gran Bretaña”, en *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

<sup>17</sup> Sobre la problemática de los nuevos movimientos sociales presentamos aquí una lista seguramente incompleta. DALTON, Russell; KUECHLER, Manfred; BÜRKLIN, Wilhem “El reto de los nuevos movimientos”, en A.A.V.V. *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un reto al orden político*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, 1992; INGLEHART, Ronald “Valores, ideología y movilización cognitiva en los Nuevos Movimientos Sociales”, en A.A.V.V. *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un reto al orden político*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, 1992; OFFE, Claus. “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de

En efecto, la mayoría de los ingredientes innovadores de Carta 77 y sus epígonos no se basaban en una elección de la sociedad civil orientada a conculcar los canales pautados, en las sociedades avanzadas, por los marcos institucionales democráticos para intermediar frente a los Estados de Bienestar occidentales. En tal sentido, las diferencias existentes en las situaciones contextuales presentan una relevancia ineludible. En tanto los NMS se inician en una actividad de construcción de una libertad política más amplia contenida por una estructura de encuadramiento democrática, atacando los defectos sociopolíticos de estos sistemas en los que se halla instalado firmemente el reconocimiento de ciertos derechos y cuya violación queda estipulada legalmente como una vulneración del orden existente. En cambio, los movimientos consolidados en torno a los derechos civiles y humanos de Europa del Este y, en nuestro caso, de Checoslovaquia se encuentran muy lejos de tener una arena de contienda pautada a la que pudieran criticar en sus imperfecciones, tal como ocurre en el mundo occidental. Para Carta 77 y los movimientos de ella tributarios no hay opción, el Estado, allende a las intenciones de diálogo y discusión sobre el respeto a una serie de derechos resulta en cualquiera de sus respuestas un territorio siempre ajeno, sumido en una imperturbable actitud de hostilidad hacia estas manifestaciones.

En todo caso, los movimientos civiles de Europa del Este se hallan privados de una opción política por la propia naturaleza de los sistemas en que se desenvuelve su acción, por las propiedades inherentes a los contextos de oportunidades políticas en los que deben desarrollar su práctica que, pese a las negaciones discursivas, no deja de ser política un instante. La pronunciación a favor de los derechos humanos y otras proclamas universalistas tienen un claro sentido político, aunque de carácter diferencial respecto a una política enmarcada en la idea del mero interés, propulsada por las teorías que asimilan el sistema político al mercado, o en los enfoques que restringen la política al sistema de partidos, antes bien en estos movimientos lo político resulta más proclive a recostarse sobre identidades construidas en torno a valores, donde no hay posibilidades de transacciones. Los derechos humanos para Carta 77 no han sido un ámbito donde hubiera lugar para la negociación, no existe cosa a ofrecer en ese espacio, sólo se puede reclamar desde una posición de principios por su reconocimiento.<sup>18</sup>

Por tanto, pese a las novedades de la acción y opciones de organización interna que asemejan el funcionamiento de Carta 77 y el Partido Verde Alemán, por vincular dos ejemplos bien extremos, no es posible pensar a partir de allí que los movimientos cívicos de Europa del Este sean homologables a los NMS occidentales, en razón de los argumentos contextuales anteriormente expuestos,<sup>19</sup> que hacen al reconocimiento de la especificidad de los fenómenos históricos y sociales, y en segundo lugar a que Carta 77, Vons o la Universidad Volante sólo a partir de los años 1980s., influenciados por la creciente activación de Solidaridad en Polonia consiguieron constituirse en movimientos sociales, sin adjetivos, al incorporar a sus filas más de mil miembros, dado que en la etapa anterior sólo habían recibido un apoyo difuso de la sociedad civil que no derivó precisamente en una participación activa y menos aún masiva.

### **Conclusiones: La historia checoslovaca post-1968. ¿Continuidad o ruptura?**

---

la política institucional” y “Entre Movimiento y Partido. ¿Los Verdes en la «crisis de la adolescencia» política?”, en *Partidos políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Ed. Sistema, 1988; CASTELLS, Manuel “Identidad cultural, liberación sexual y estructura urbana: la Comunidad Gay de San Francisco”, en CASTELLS, Manuel *La ciudad y las masas, sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1986; PEREZ LEDESMA, Manuel “«Cuando lleguen los días de la cólera» (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona Abierta*, núm. 69, Madrid, 1994.

<sup>18</sup> En este sentido creemos acertada la crítica que la vertiente teórica europea de los movimientos sociales ha realizado a la teoría norteamericana de la movilización de recursos, inspirada en los desarrollos de Oberschall, que entiende la competencia del cálculo racional instrumental en la definición de tácticas y objetivos de los movimientos sociales, prescindiendo de toda explicación orientada a solucionar el problema de las posturas valorativas que aglutinan la identidad de los movimientos y confiriéndole capacidad de acción. Esta línea en general ha sido desarrollada por OFFE, Claus. “Los nuevos movimientos sociales...”, cit.

<sup>19</sup> Con respecto a la línea interpretativa expresada en el párrafo anterior Cf. DUBIEL, Helmut “Metamorfosis de la sociedad civil. Autolimitación y modernización reflexiva”, en *Debats*, núm. 50, 1994.

Para concluir, consideramos pertinente realizar algunas consideraciones respecto a la continuidad o discontinuidad que se expresa en estos movimientos y la disidencia de la Primavera, así como respecto a la dificultad que existe para clasificar a movimientos como Carta 77 y KOR, que nos han obligado a realizar, en parte, una definición por la negativa.

Respecto al primer punto, es evidente que la Carta constituye un emergente social completamente diferenciado de la oposición de los intelectuales antisistema, los estudiantes, los tecnócratas o los obreros autogestionarios de la Primavera.<sup>20</sup> Sin embargo, la noción de discontinuidad tajante debe ser matizada a la luz de cierta prueba empírica y algunas consideraciones de orden hermenéutico. En primer término, cuando se analizan las acciones que precedieron a la primer semana posterior a la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, pueden evidenciarse las dificultades que los episodios de disrupción tuvieron para transformarse en un movimiento social, y por lo tanto sólo resulta posible considerar a la resistencia como un fenómeno de gran impacto mientras concitaba la participación de gran parte de la población y no en su posterior declive, cuando quedó circunscripta a grupos muy activos pero minoritarios y con escasa capacidad de instalar sus diseños de autogestión y demás proyectos alternativos en una escala social ampliada.<sup>21</sup> En cierta medida, pensamos que el movimiento masivo que cifraba todas sus esperanzas en "el regreso de Dubcek" probablemente estaba más preparado para una batalla a librarse en los términos de la democracia socialista propuesta por el partido y que después, no sin apropiaciones diferenciales de por medio, retomará Carta 77. En tal sentido, las propuestas vanguardistas expresadas por los grupos más politizados sólo resultaban atractivas a las porciones mayoritarias de la sociedad en tanto se plantearan en combinación con la defensa de las conquistas democráticas de la Primavera. Si bien, podríamos tentativamente trazar una cierta línea de continuidad entre esta oposición masiva post-intervención y el movimiento de Carta 77, la concepción que en ambos casos los sectores de la sociedad civil dispensan al partido es marcadamente diferente, cuando no opuesta, y esto responde fundamentalmente a las experiencias de la normalización y la modificación que ésta implicó en el campo de la oposición.

De todos modos, es innegable que las formas asociativas y las experiencias políticas de los ocho meses de reforma retornaron investidos de nuevos significados y dispuestos a librar una batalla en otro contexto, tanto en los días previos como en los posteriores a la fundación de Carta 77. Del mismo modo, concurrieron a este proceso elementos novedosos engendrados por las nuevas opciones construidas por los agentes sociales y por las tendencias propias de la nueva configuración dispuesta por la normalización. En consecuencia, entendemos que tras una evaluación de los acontecimientos desde una perspectiva procesual es imposible recortar la complejidad de las experiencias históricas y la movilización social y política en los términos antitéticos de mera continuidad o simple ruptura, antes bien sino que resulta más provechoso indagar en torno a las formas en que el pasado y el presente se encuentran y entrelazan en una urdimbre nueva en que ambos elementos resultan reconfigurados unos a la luz de los otros.<sup>22</sup>

Finalmente, observamos que las dificultades que entraña develar el abanico de interrogantes referidos a la naturaleza de los movimientos cívicos de Europa del Este se transforma en un escollo prácticamente insalvable para la ciencias sociales, en tanto y en cuanto los analistas de la sociedad civil y los protagonistas de estos movimientos se abocan a analizar su rol de agentes capaces de recrear una esfera pública tras la descomposición del comunismo en la URSS y Europa del Este.<sup>23</sup> Además el

---

<sup>20</sup> Un ejemplo de este modo de analizar el problema se halla en PATULA, Jan "De la oposición socialista a la Carta 77", en *Europa del Este del Stalinismo a la Democracia*, Siglo XXI, México, 1994.

<sup>21</sup> Nos permitimos citar aquí nuestro trabajo ROLDÁN, Diego "Violencia e insurrección urbana. La resistencia civil en el ocaso de la Primavera de Praga", en AGUILA, Gabriela y SGRAZZUTTI, Jorge (coords.) *Europa del Este y la URSS en el siglo XX. Del socialismo real al poscomunismo. Debates, perspectivas y problemas*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

<sup>22</sup> Sobre esta perspectiva Cf. INGERFLOM, Claudio Sergio "El pasado es imprevisible. Entre los archivos y la hermenéutica: elementos para pensar la experiencia comunista", en *Prohistoria*, núm. 4, Rosario, 2000.

<sup>23</sup> KURON, Jacek *La foi et la fute*, París, 1991. Citado en DUBIEL Helmut "Metamorfosis de...", cit.; COHEN, Jean y ARATO, Andrew "La oposición democrática polaca", en *La sociedad civil y la teoría política*, FCE, México, 2000.

peso que la explicación totalitaria ha ejercido sobre los análisis del “socialismo real” y la mirada teleológica que inauguró la caída del muro en 1989 han relativamente logrado dar por tierra con todo tipo de consideración que no pretenda hacer una apología de occidente. El fracaso del “Socialismo real” ha producido miradas que sindicán a los procesos históricos de la URSS y los países de Europa del Este como aberraciones en el marco de un probable efecto de congelamiento.<sup>24</sup> Por nuestra parte, sostenemos que para explicar y restituir en su completa complejidad los movimientos cívicos como Carta 77, los análisis de la sociología y la teoría política deberán hacer a un lado los parámetros recortados por la negación, el rechazo y hasta cierta aprensión frente a una realidad histórica que merece la composición de herramientas heurísticas y hermenéuticas específicas. Hasta tanto, debemos conformarnos con barajar algunas posibilidades y ensayar la construcción tentativa de una reflexión sobre un universo cuyo conocimiento resulta en la producción actual de las ciencias sociales encerrado en marcos interpretativos que fomentan miradas automáticas, simplificadoras y teleológicas.

### **Bibliografía**

- A.A.V.V. *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un reto al orden político*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, 1992.
- AGUILA, Gabriela y SGRAZZUTTI, Jorge (coords.) *Europa del Este y la URSS en el siglo XX. Del socialismo real al poscomunismo. Debates, perspectivas y problemas*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.
- BARTOSEK, Karel “Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente”, en *Ayer*, núm. 34, Madrid, 1998.
- CASTELLS, Manuel *La ciudad y las masas, sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1986
- CLAUDIN, Fernando *La oposición al socialismo real*, Siglo XXI, México, 1981
- Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa. Acta Final*, Helsinki, 1º de agosto de 1975.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew “La oposición democrática polaca”, en *La sociedad civil y la teoría política*, FCE, México, 2000.
- DUBIEL, Helmut “Metamorfosis de la sociedad civil. Autolimitación y modernización reflexiva”, en *Debats*, núm. 50, 1994.
- FURET, François *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Méxcio, FCE, 1995.
- HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc “Avant-propos”, en *Marxisme et démocratie. Au-delà du socialisme réel*, Maspero, París, 1980.
- INGERFLOM, Claudio Sergio “El pasado es imprevisible. Entre los archivos y la hermenéutica: elementos para pensar la experiencia comunista”, en *Prohistoria*, núm. 4, Rosario, 2000.
- PCCh “Después del XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. Sesión Plenaria del CC del PCCh. Documento aprobado – Diciembre de 1970”, en *Nueva era. Revista teórico-política del partido comunista de la argentina. En homenaje a la Comuna de París* año XXII, núm. 2 (187), marzo de 1971
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Ed. Sistema, 1988
- PATULA, Jan “De la oposición socialista a la Carta 77”, en *Europa del Este del Stalinismo a la Democracia*, Siglo XXI, México, 1994.
- PELIKAN, Jiri *Aunque me maten*, Emece, Buenos Aires, 1977.
- PELIKAN, Jiri “No repetir el error de Dubcek”, en AA. VV. *Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias*, Laia, Barcelona, 1980, p. 84.
- PELIKAN, Jiri *L'ultima resistenza. L'atto più importante e dimenticato della Primavera di Praga*, Liberal Libri, Roma, 1999.

---

<sup>24</sup> FURET, François *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Méxcio, FCE, 1995.

PEREZ LEDESMA, Manuel “«Cuando lleguen los días de la cólera» (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona Abierta*, núm. 69, Madrid, 1994.

TARROW, Sidney “De la petición privada a la petición masiva en Gran Bretaña”, en *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.